

Si llega un buque marítimo o aéreo con casos infecciosos a bordo, el inspector sanitario del puerto está obligado a acompañar al médico en su visita al buque y a realizar la desinfección sanitaria. El inspector también tiene que ocuparse de hacer que se mantenga la zona de los muelles en estado sanitario.

## EXPERIENCIA CON LOS DERIVADOS DE LA SULFANILAMIDA EN EL PALUDISMO

Por los Dres. HÉCTOR READ y J. OLIVER PINO

*Del Hospital de San Antonio, San Pedro de Macorís, República Dominicana*

Habiendo publicado recientemente el *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana* un artículo<sup>1</sup> sobre el empleo antimalárico de un azoderivado de la sulfanilamida, nos hemos valido de su descripción al tratar de comprobar el valor antipalúdico así atribuido a los compuestos sulfamidados. En nuestros ensayos nos servimos de los medicamentos alemanes, prontosil rojo, prontosil soluble, y prontosil album, derivado no azoico este último. Tratamos solamente pacientes hospitalizados, para evitar fraudes, y para observarlos mejor. En efecto, la redacción del BOLETÍN hizo preceder el trabajo que nos ocupa de una nota precautoria, recordando las idiosincrasias anotadas en la literatura. Abundamos en este sentir: habida cuenta de la acción desnaturalizante de la sulfanilamida sobre la hemoglobina, cabe el peligro quizás del acceso icterohemoglobinúrico, frecuente entre nosotros.

Por vía de comparación, escogimos tres sujetos infectados por el *Pl. vivax* de la terciana benigna. Dos fueron tratados con prontosil a la dosis de 6 tabletas (1.8 gm en 24 horas), disminuyendo después a 3 tabletas diariamente. El tercero recibió prontosil album también en la misma dosis. Reservamos el empleo del prontosil soluble, en inyección intramuscular, para en caso de vómitos o de fuerte pirexia.

En resumen, en el primero de nuestros casos, que al ingresar sólo tenía esquizontes, desaparecieron los parásitos de la sangre periférica. En el segundo caso, ni desaparecieron los parásitos, ni cedió la fiebre; ésta, por el contrario, fué más viva en los últimos días. En fin, en el tercero de los casos descritos, también persistieron parásitos y fiebre, si bien los últimos accesos febriles fueron de menor intensidad.

El primer caso podría hacernos creer evidentemente en un efecto esquizonticida del medicamento. Sin querer negar por completo esta acción, la ponemos en duda, por no haberla podido comprobar claramente en los otros dos casos. Lo sucedido es meramente un fenómeno de saturación; manera de obrar, se dice, de la sulfanilamida, y no un

<sup>1</sup> Díaz de León, A.: *Bol. Of. San. Pan.*, nbre. 1937, p. 1039.

efecto electivo sobre el parásito. Aquí, a la verdad, no obstante la cantidad de prontosil administrada, la infección se ha vuelto latente, como suele ocurrir con los tratamientos insuficientes a base de quinina.

De nuestras observaciones con los medicamentos propuestos en la terciana benigna, deducimos que la sulfanilamida se ha mostrado falta de acción antipalúdica específica, al no poseer una acción esquizonticida suficientemente enérgica, prácticamente útil, ni tampoco efecto gameticida apreciable en la prueba clínica. Confiamos, sin embargo, en que futuras investigaciones han de acabar de aclarar la discrepancia entre nuestros resultados y los del autor mexicano.

---

Por guardar relación con este asunto, sumarízase a continuación el resultado obtenido por otros autores, que utilizaron el prontosil en el tratamiento del paludismo.—*REP.*

R. A. Hill y M. H. Goodwin, Jr., en el *Southern Medical Journal* (dbr. 1937, p. 1170), describen el tratamiento de siete casos de infección por el *Pl. vivax* y 93 por *Pl. falciparum* en el Estado de Georgia. Al escoger una droga del grupo de la crisoidina, tomaron el preparado comercial prontosil. En la mayor parte de los casos la medicación fué intramuscular, 10 cc en cada inyección, cada 12 horas, siendo rara vez necesario administrar más de cuatro inyecciones antes de obtener la curación clínica. Por lo general después de la primera inyección ya había marcada mejoría y cesaban los accesos febriles. Por lo común dos días después de terminar el tratamiento, el enfermo ya podía regresar a su trabajo. Hasta la fecha no se han observado recidivas, pero sí dos reinfecciones a los 29 y 31 días, respectivamente, de terminar la primera serie de tratamiento. Repetido éste, los enfermos han permanecido aparentemente curados. La droga pareció ser más eficaz en las infecciones crónicas y malignas, de modo que debería estudiarse más a fondo su empleo en las benignas e iniciales. Los autores también proponen que se prueben otros medicamentos del grupo de la crisoidina, pero teniendo siempre presente la composición química, pues el nombre comercial puede a menudo conducir a error. También debería probarse el prontosil en otras formas de paludismo. Igualmente convendría determinar si en los casos malignos el prontosil debería ir seguido de alguna otra droga antimalárica que ejerciera efecto más persistente y permaneciera en el organismo por más tiempo. Para los autores la sulfanilamida, que según algunos constituye la porción activa del prontosil, no debería ser utilizada en el tratamiento del paludismo, debido a sus efectos tóxicos.

En un caso de demencia paralítica que recibiera la malarioterapia y en que existía además cistitis, Y. Van der Wielen (*Nederl. Tijd. Geneesk.*, 2905, jun. 19, 1937) administró prontosil para la última. Durante el tratamiento los plasmodios desaparecieron de la sangre, y los accesos febriles cesaron. Suponiendo que el prontosil había obtenido este resultado, resolvió probarlo en otro enfermo, que también padecía de paludismo terapéutico, y de nuevo cesaron los accesos febriles, y los plasmodios desaparecieron. El autor recomienda que se hagan más pruebas para ver si el prontosil actuará contra la terciana así como contra la cuartana, y a fin de disponer de una serie mayor de casos.

---

**Reglamentación de la venta de sulfanilamida.**—Por una resolución del Consejo de Sanidad de la ciudad de Nueva York aprobada el 9 de noviembre de 1937, se agregó la sulfanilamida a la lista de "drogas nocivas," o sean aquéllas que no pueden venderse al por menor o despacharse salvo con receta escrita de un médico, dentista, o veterinario.